

El catequista: La espiritualidad y el catequista

Introducción

La espiritualidad en realidad no es un misterio. En el fondo, es una manera de llevar una relación con Dios, con nosotros mismos y con otros seres humanos. Este segmento tiene el objetivo de ayudarlo a reflexionar acerca de la espiritualidad del catequista y de la forma en que los catequistas deben estar en relación con los que están recibiendo la catequesis. Solo tiene que seguir la sinopsis. Para comenzar, reflexione o tome notas acerca de la *pregunta inicial*. Luego, lea el artículo "Apertura espiritual" y anote sus respuestas a las *preguntas para reflexionar*.

Pregunta inicial

¿Qué significa ser una persona espiritual?

Artículo: Apertura espiritual

Los catequistas deben tener una profunda espiritualidad. Por ejemplo, deben vivir en el Espíritu, quien les ayudará a renovarse continuamente en su identidad específica. La necesidad de una espiritualidad propia del catequista se deriva de su vocación y misión. Por lo tanto, incluye una exigencia nueva y especial; un llamado a la santidad.

La expresión del Papa San Juan Pablo II, "El verdadero misionero es el santo", puede aplicarse ciertamente al catequista. Como todos los

fieles, el catequista "está llamado a la santidad y a la misión", es decir, a realizar su propia vocación "con el fervor de los santos" (Congregación para la evangelización de los pueblos, *Guía para los catequistas*, Ciudad del Vaticano, 1993, punto 6).

Ser catequista va más allá de solo ser un maestro de Religión. La *Guía para los catequistas* enfatiza que ser catequista es un llamado o una vocación. Invertirá una gran cantidad de tiempo preparando lecciones y actividades, pero también es importante que invierta tiempo en relacionarse con Dios y con los niños con quien interactúa. La Guía también describe varias clases de apertura que deberían formar parte de la espiritualidad del catequista.

Apertura a la Palabra de Dios

Ya que la labor más fundamental del catequista es comunicar la Palabra de Dios, la actitud espiritual fundamental debe ser una de apertura a la Palabra de Dios, tal como se expresa en la Sagrada Escritura y en las doctrinas de la Iglesia. Ya sea si se escucha la Palabra que se predica desde el púlpito, o se estudia el *Catecismo de la Iglesia Católica*, o se observa en la vida de los Santos, siempre es una manera en que conocemos al Dios vivo. Para que la espiritualidad del catequista crezca, es importante orar y reflexionar acerca de la Palabra en la Sagrada Escritura y en la doctrina, y a través de esa reflexión, crecer en su relación con Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la Iglesia.

Apertura a la Iglesia

Los catequistas son miembros vivos de la Iglesia. ¿Qué significa esto en el presente? Cuando soy un miembro vivo de un grupo, tengo un sentido de pertenencia y de responsabilidad por él. De un modo excepcional, los catequistas son las personas concretas de carne y hueso que para los niños llegan a ser la representación de la Iglesia. Para algunos niños, en especial aquellos que provienen de sistemas familiares alienados o no practicantes, los catequistas son los únicos testigos que conocen. En la mayoría de las parroquias, los catequistas son enviados ante la asamblea. Este encargo demuestra que el papel del catequista no es una acción individual, sino la acción de la Iglesia. Esta sensación de ser testigo en representación de la Iglesia se manifiesta en un amor verdadero por la Iglesia y sus enseñanzas.

Apertura al mundo

Aunque la separación entre Iglesia y Estado es un principio de la vida estadounidense, ser miembros de la Iglesia no significa que debamos separarnos del mundo. De hecho, estamos llamados a ser la levadura del mundo. Es importante que la Iglesia y sus catequistas estén abiertos a las necesidades del mundo y trabajen para satisfacer estas necesidades, en especial las de los pobres y privados de derechos. Otra característica de esta apertura es la habilidad de ver y promover que los demás vean cómo la fe nos ayuda a vivir como testigos del mensaje de Jesús para el prójimo.

La *Guía para los catequistas* establece: El catequista tendrá, pues, un sentido de apertura y de atención a las necesidades del mundo, al que se sabe enviado constantemente y que es su campo de trabajo, aún sin pertenecer del todo a él (cf. Juan 17,14-21). Eso significa que

deberá permanecer insertado en el contexto de los hombres, hermanos suyos, sin aislarse o echarse atrás por temor a las dificultades o por amor a la tranquilidad; y conservará el sentido sobrenatural de la vida y la confianza en la eficacia de la Palabra que, salida de la boca misma de Dios, no retorna sin producir un efecto seguro de salvación (cf. Isaías 55,11), punto 7.

Preguntas para reflexionar

- ¿De qué maneras usted nutre su espiritualidad?
- ¿Qué información del artículo le brindó una nueva perspectiva?